



DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:— En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 ptas. año. A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, calle de Mendizábal, 20, 2.º, Barcelona.—Horas de oficina, de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.

CRIA DE LAS OCAS.—PRODUCTOS.

Por lo dicho en nuestros artículos anteriores habrá podido juzgar el lector que los productos que se obtienen en la cria de las ocas son muchos y variados.

La carne fresca mas ó menos gorda tiene fácil salida en todos los mercados y se vende á muy buenos precios; la grasa que sueltan durante la coccion llega próximamente al tercio del peso de la ave, lo cual aumenta considerablemente el beneficio que se obtiene, puesto que siempre es muy apreciada la grasa fundida, tanto porque se conserva por mucho tiempo sin perder ninguna de sus cualidades, como por el uso que de ella hacen en algunas poblaciones donde sustituye por completo á la manteca. En los puntos en donde se emplea mucho la manteca de vaca y la de cerdo, tambien se consume mucha grasa de oca fundida; su aplicacion es poco conocida, pero en los restaurants, además de emplearlo en algunas preparaciones particulares, les sirve tambien para convertir en solomillo de vaca la carne de cualquiera region del animal, y ciertamente esta preparacion no es de lo peor que se presenta.

La salazon de oca reemplaza casi por completo á la de cerdo y al tocino. No debe estrañarnos, pues, la considerable exportacion que anualmente se hace de esta materia alimenticia para Inglaterra, Bélgica, Holanda, la Prusia septentrional, las ciudades anseáticas y hasta para la América del Norte.

Tambien se curan al humo grandes cantidades de carne de esta clase para exportarlas á varios puntos. En algunas poblaciones de Europa, esta industria va adquiriendo grandes proporciones, de modo que las pechugas de oca de Pomerania ahumadas, tienen mucha reputacion en Alemania, Suecia, Dinamarca y en todo el Norte de Europa.

La salazon de oca, lo mismo que la curacion al humo, se hace exactamente como la de cerdo. Cuando el animal está bien cebado, se mata, se sangra y se pluma antes que se enfrie. Terminada esta operacion se desuella; con la piel se le quita una espesa capa de grasa que reunida con la que abunda en el epiploon y al rededor de los intestinos, se pica todo junto y se hace fundir en una olla de hierro para envasarla despues de clarificada y pasada por tamiz. Como esta grasa está compuesta de oleina en su mayor parte, se conserva límpida y trasparente como el aceite de olivas, y ni en invierno se solidifica.

Dividida la carne en pedazos, se pone al saladero y cuando ha tomado ya bastante sal, se hace secar al aire. El mismo procedimiento se emplea para curarlas al humo con la sola diferencia de que antes de empezar esta operacion, se sala un poco la carne y muy á menudo se la hace medio cocer. Durante los primeros dias de sahumero se echan plantas aromáticas al fuego.

En muchas casas conservan grandes cantidades de carne de oca en grasa fundida. Despues de haberla hecho medio cocer, la salan convenientemente, le echan pimienta y especias; despues se pone en grandes jarras y se las cubre en grasa fundida. Con la piel de varias partes se preparan diferentes productos, como las salchichas y salchichones, cuya capa exterior se hace con la piel del cuello.

Pasteles de foie gras.—Los primeros ensayos de esta succulenta preparacion se remontan al tiempo de los romanos. Metellus Escipion tuvo la honra de inventar la preparacion de los hígados gordos hinchados con leche y miel; y el poeta Martial es el primero en cantar esta famosa invencion culinaria, á la cual el pastel de Estrasburgo en tiempos venideros debia dejar tan atrás. Mr. Gerard, abogado de Estrasburgo, temeroso sin duda de que pudiesen disputar á su país la gloria que le cupo de ser el primero en donde se comieron aquellos pasteles presentados ya por los romanos, refiere la siguiente anécdota:

«El mariscal de Contades, gobernador de Estrasburgo desde 1762 á 1788, temeroso de comprometerse con la cocina de una provincia recientemente anexionada á Francia, llevó consigo á su cocinero Close, natural de Normandía, el cual habia conquistado el título de hábil en el arte culinario. Close adivinó que el hígado gordo tan comun en aquellas comarcas, en manos de un artista y con el auxilio de las combinaciones clásicas tomadas de la escuela francesa, podia, bajo la forma de pastel, elevarse á la dignidad de manjar soberano, haciendo mas firme la primera materia, concentrándola y rodeándola de una delicada capa de ternera picada muy menuda cubierta de una coraza de pasta dorada, y adornada con las armas de los Contades.

»Faltaba dar un alma al cuerpo del pastel creado de esta suerte, y Close la halló en los escitantes perfumes de las trufas de Périgord. La obra era completa.

»La invencion de Close fué un misterio de la cocina del señor de Contades, y mientras duró su mando en la Alsacia, el pastel de *foie gras* no salió de los límites de aquella aristocrática cocina; pero con la tempestad revolucionaria que

debía rasgar tantos velos y descubrir tantos secretos, se aproximaba el día de su publicidad y vulgarización. En 1788 el mariscal dejó el mando de Estrasburgo, y fué reemplazado por el señor de Stainville.

»Cansado Close de servir á un gran señor, y previendo tal vez que los grandes señores iban á concluirse para siempre; aspirando por otra parte á la independencia, y perdido de amores, se decidió á quedarse en Estrasburgo. Hizo la corte á la viuda de un pastelero francés llamado Mathieu, que vivía en la calle de Mesange, y se casó con ella. Confeccionó para el público pasteles, y desde entonces los vendió oficialmente. De aquel modesto laboratorio salió el pastel de *foie gras* que dentro de poco tiempo debía dar la vuelta al mundo.»

Pluma y plumazon.—Por mucho tiempo se ha considerado como una práctica bárbara y perniciosa, la de arrancar las plumas á las ocas en ciertas épocas del año. Esta preocupación dimana de la poca atención con que se practica esta operación en las casas de campo. Sin embargo, puede probarse fácilmente que entrando por una cantidad considerable la pluma en la cría de las ocas y de los patos, este procedimiento no es tan inhumano, ni puede perjudicarlas en su salud, si se hace según las reglas indicadas por la naturaleza.

Todas las aves en diferentes épocas del año experimentan el fenómeno de la muda. Entonces pierden su plumaje para reemplazarlo con otro nuevo; sabemos además que no siempre es idéntica la capa que las cubre en sus diferentes edades, y que cuando mudan dos veces al año, la pluma de la primavera no es igual á la del otoño. En ciertos pájaros la muda es casi insensible; pero en las ocas y los patos se verifica de un modo brusco y en pocos días.

Cuando van á perder la pluma, lo cual se conoce porque se les cae y se desprende con facilidad, es evidente que no se les causa ningún perjuicio arrancándosela con parte de la plumazon, puesto que con esta operación, aunque evidentemente desagradable para ellas, se ayuda á la naturaleza, sin causarles mucho dolor. Es muy interesante, pues, recoger este producto de considerable valor, que se perdería si no se tuviera el cuidado necesario; pero siempre deben seguirse las indicaciones de la naturaleza.

No debe quitarse la pluma y la plumazon, mas que en la época de las mudas, y cuando está completamente madura, según la expresión usada por los campesinos, se cae por sí misma sin comprometer su salud y su desarrollo; procurando arrancársela siempre con moderación, para no exponerlas á una brusca impresión de frío. Durante algunos días deben tenerse cuidados particulares con las aves privadas repentinamente de una parte de sus vestidos preservándolas del frío, impidiéndolas que vayan al agua y teniéndolas al abrigo de la lluvia. Nunca deben plumarse los ansarones hasta que hayan pasado los períodos críticos; cuando están *cruzados*: es decir cuando las alas se les cruzan por encima de la robadilla, lo cual acontece ordinariamente hácia fines de Junio ó primeros de Julio, es decir, cuando tienen próximamente la edad de dos meses.

Dos meses después, en Setiembre, vuelven á plumarse; pero no debe esperarse hasta más tarde, porque el plumaje no estaría bastante crecido á la apariencia de los primeros fríos, y además la falta de vestido las exponería á las inclemencias de la mala estación, lo cual sería un obstáculo para cebarlas; puesto que para sujetarlas con provecho al régimen deben hallarse en buen estado de carnes y de pluma.

La última vez que se les pluma es después de su muerte.

Las ocas viejas pueden ser plumadas una vez más, en el mes de Mayo cuando los pequeñuelos ya no necesitan el calor maternal.

Para limpiar las plumas y hacer menos dolorosa esta operación, debe mandárselas á bañarse en agua limpia, y conducir las á un terreno cubierto de césped ó á un paraje en donde se haya estendido paja fresca, para que se sequen sin volver á ensuciarse.

Nunca debe arrancarse la pluma de los costados que sostiene las alas, porque entonces les arrastran, las aves se fatigan y se desfiguran mucho.

Es muy importante que no se recoja la pluma ni la plumazon antes de estar maduras. Además de ser muy dolorosa para el animal la operación hecha en malas condiciones, se le deja en descubierto cuando fisiológicamente no está preparado para ello; y la pluma que se recoge, está más cargada de materias animales que en cualquiera otra época, las cuales fermentan con facilidad, dándole un olor desagradable que la hace difícil de conservar, y además los insectos la invaden con prontitud.

Cuando se pluma una oca muerta, es preciso no dejarla enfriar, porque entonces la materia esponjosa que llena los tubos, absorbe una cantidad considerable de los líquidos serosos del bulbo secretor de la pluma, y no tardan en presentarse los mismos inconvenientes que se ofrecen cuando se recogen las plumas sin madurar.

(Continuará.)

LOS VENGADORES.

Segunda parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuación.)

XIV.

Después de su entrevista con Zeb Stump, Luisa Poindexter volvió á entrar en la habitación. Los rayos del sol, bastante alto, se reflejaban en los cristales: Luisa abrió las puertas vidrieras, y dió un paso con intención de bajar al jardín; pero detúvose de pronto al oír hablar sobre su cabeza.

Dos personas conversaban: eran su doncella Florinda y el cochero negro, que tomaba el fresco en la azotea.

Sus palabras se podían oír muy bien desde abajo, y llamó la atención de Luisa un nombre que pronunciaron.

—Decir que el joven llamarse Mauricio Geraldo, y que ser irlandés. ¡Oh, oh! pareciera más á un caballero plantador.

—Pero tú no creerás que él haya matado al señorito Enrique, ¿no es así, Pluton?

—Yo no creerlo de ningún modo: ¡Oh, oh! no ser él quien ha matado á mase Enrique.... ¡Oh, oh! en nombrando al ruin de Roma, luego asoma. ¡Mira, Florinda, mira allá bajo! ¿No ves un hombre á caballo? Ese ser Mauricio Geraldo. ¡Oh, oh! llevar mal camino, y no encontrarle hoy en las praderas.

La criolla no esperó para oír más: subió corriendo á la azotea con el corazón palpitante, y no sin dificultad pudo disimular su emoción á las dos personas que allí conversaban.

—¿Qué habéis visto para hablar tan alto? preguntó Luisa, tratando de ocultar su agitación bajo un aire de severidad.

—¡Oh, oh! señorita Luisa, mirar allá.... aquel joven.

—No veo ninguno.

—¡Oh, oh! ahora desaparecer entre los árboles allá bajo. ¿No ves su sombrero negro y su chaqueta de terciopelo con botones de plata? Yo estar seguro que ser aquel joven.

—Tal vez te equivoques, Pluton, porque hay muchos que visten del mismo modo, y la distancia es demasiado grande para que puedas distinguir.

—No importa, añade después de una pausa; Florinda, vé á sacar mi traje y mi sombrero, pues quiero dar una vuelta; y tú, Pluton, ensilla á Luna al momento. ¡Vamos, pronto!

Mientras los criados desaparecían por la escalera, la criolla, apoyándose sobre el parapeto, examinó la pradera y el chaparral.

Era demasiado tarde; el jinete se había perdido de vista.

Luisa no permaneció más tiempo en la azotea para observar el camino: diez minutos después había cruzado la corriente y penetraba en el chaparral por donde había desaparecido el jinete.

Avanzaba con rapidez dirigiendo miradas á todas partes. De repente se detuvo, porque habia oido voces, y aunque eran lejanas, reconocíase que eran de un hombre y una mujer.

La criolla acercóse mas, detúvose y escuchó de nuevo.

La conversacion era en español, lo cual no consoló nada á Luisa, pues era probable que Mauricio hablase en este idioma á Isidora Covarrubio de los Llanos. Luisa hubiera comprendido lo que se hablaba si hubiese estado mas cerca; pero solo reconoció que el acento de las dos personas era de enojo ó mas bien de cólera.

Luisa Poindexter se aproximó mas aun y oyó la voz de la mujer que resonaba con tono de amenaza.

Medió un intervalo de silencio; de nuevo habló la mujer en tono irónico; y por último oyóse el galope de un caballo que se alejaba del sitio.

La criolla avanzó, y entonces pudo ver un caballo ensillado y sin ginete que iba de un punto á otro, y un hombre tendido en tierra, sujetos los brazos por una cuerda, que al parecer estaba muerto. El hombre vestía traje mejicano, y los arreos del caballo eran muy lujosos.

Al ver esto, el corazon de Luisa Poindexter se estremeció de alegría. Muerto ó vivo, el hombre que estaba allí era el mismo que vió desde la azotea, y no Mauricio Geraldo.

La alegría que experimentaba al reconocer que *era otro*, estimuló á la criolla á cumplir con un deber de humanidad. Saltó de la silla é inclinóse sobre él con mirada compasiva. Al contemplar sus facciones, pareció haberle visto antes, aunque no estaba segura de ello.

«No parece muerto, murmuró, diríase que aun alienta.»

Y como la cuerda parecia entorpecer la respiracion, Luisa lo desató en un momento.

—¡Ah! ya recobra el conocimiento; ¡gracias á Dios!

Y acercándose al hombre, Luisa le pregunta:

—¿Os sentís mejor, caballero?

—¿Quién sois, señorita? pregunta Miguel Diaz levantando la cabeza y dirigiendo á su alrededor una inquieta mirada. ¿Dónde está?

—¿De quién habláis? replica la criolla; aquí no he visto á nadie sino á vos.

—¿Cáspita, esto es muy singular! ¿No habeis encontrado una mujer que montaba un caballo gris?

—He oido, hace poco, una voz de mujer.

—Decid mas bien de un demonio, pues no debe ser otra cosa Doña Isidora Covarrubio de los Llanos.

—¿Es ella la que ha hecho esto?

—Sí; ¡maldita sea! ¿Dónde está ahora? Decídmelo, señorita.

—A juzgar por las pisadas del caballo, debe haber bajado de la colina por la otra parte.

—¡Ah!.... bajó de la colina, sin duda para volver á su casa, y luego.... señorita, dignaos ser bondadosa hasta el fin, ayudándome á montar en mi caballo, pues creo que podré sostenerme en la silla.

—¡Vamos, Brillante! añade el mejicano, llamando á su caballo con un ligero silbido, ¡acércate! sin espantarte por la presencia de esta hermosa señora.

Al oír el caballo la llamada, acércase trotando; y su dueño consigue poner el pié en el estribo, apoderándose de las riendas.

—Bastará que me ayudeis un poco, señorita, dice, para que me coloque en la silla. ¿Me rehusareis vuestro auxilio?

—¿Por qué he de negarle? Os ayudaré como pueda.

La criolla reuniendo todas sus fuerzas consigue ayudar al malparado ginete á colocarse en la silla, donde despues de oscilar un poco, parece asegurarse al fin.

—¡Mil gracias, señorita! dice. ¡Adios! No sé quién sois, pero si alguna vez estuviese en mi mano prestaros un servicio, Miguel Diaz no olvidará el que acabais de dispensarle.

Así diciendo, el Cayote se alejó del sitio, y muy pronto desapareció entre los árboles.

A la criolla le parecia aquello un sueño; pero convirtióse en dolorosa realidad cuando despues de recoger un papel

abandonado allí por Miguel Diaz, se enteró de su contenido.

Era una carta dirigida á Mauricio Geraldo, y firmada por Isidora Covarrubio.

Para volver á montar en su silla, Luisa Poindexter necesitaba apoyo, casi tanto como el hombre que acababa de marcharse.

Y al vadear el Leona, de vuelta á la casa de la Curva, detuvo su caballo en medio de la corriente y contempló las aguas que tocaban casi sus estribos.

Entonces, las facciones de la criolla expresaron una profunda desesperacion: un punto mas, y la corriente hubiera envuelto en sus ondas á la mujer mas hermosa que jamás se sacrificó al dios de aquel elemento.

XV.

Las sombras purpurinas del crepúsculo de Tejas se extendian sobre la tierra, cuando el hombre herido de quien hemos hablado en otro capítulo, terminando su penosa jornada, llegaba á las orillas del arroyo.

Despues de apagar ansiosamente su sed, tendióse sobre el césped, libre ya de la angustia que le habia acosado hasta entonces.

La pierna no le dolia ya tanto, y como los buitres no le turbaban ya con su presencia, muy pronto quedó sumergido en un profundo sueño.

Sin embargo, el dolor que le causaban sus heridas le despertó muy pronto.

La noche fué larga para el paciente; parecióle que no iba á rayar nunca la aurora.

Pero al fin despuntó el alba, aunque solo para que el jóven viera algo desagradable.

Con la luz volvieron los buitres y se aproximaron los lobos.

Las aves de rapiña comenzaban de nuevo á extender sus sombrías alas, y oyéronse tambien los aullidos del Cayote en infinidad de tonos.

El jóven no podia moverse sin sentir los mas agudos dolores. Pocas esperanzas tenia de que alguno pasara por allí; habia gritado hasta quedar ronco, y aunque á intervalos pedia auxilio con voz débil, aquello no era sino el esfuerzo intermitente de la esperanza que lucha contra la desesperacion.

No habia mas alternativa que permanecer en donde estaba; y convencido de ello, tendióse de nuevo sobre la yerba, resuelto á esperar con toda la resignacion posible.

Aun se cernian sobre él los negros buitres, y se acercaban algunos tanto, que resonaba en sus oidos el sordo aleteo.

—¡Ah! pero ¿qué otro rumor es el que se percibe?

El herido mira en torno suyo para descubrir la causa.

—¡Ah! son los cayotes, murmura con indiferencia, pues hasta entonces estos animales no le habian inspirado temor, sino desprecio.

Pero hubo de modificar este sentimiento al observar sus miradas y su actitud: aquellos lobos tenian seguramente malas intenciones.

Entonces recordó haber oido decir que estos animales, de ordinario inofensivos por su extremada cobardía, acometen al hombre cuando no le es posible defenderse, sobre todo si les sirve de estímulo el olor de la sangre.

La suya habia corrido en abundancia de muchas venas perforadas por las espinas de los cactus, y su olor peculiar esparcido por la atmósfera, no podia menos de ser percibido por los cayotes.

¿Era esto lo que les excitaba, hasta el punto de parecer poseidos de una frenética locura?

Como quiera que fuese, no dudó ya que tenian intencion de acometerle. Desenvainó, pues, su cuchillo, única arma que conservaba por fortuna, y apoyado en la rodilla derecha, preparóse á la defensa.

No le sobró ni un segundo, pues media docena de cayotes, precipitándose sobre el hombre herido, clavaron sus dientes en los brazos y piernas al caer sobre él.

EL CARNAVAL.



En la Sociedad.

En el Liceo.



En el Imperial.

En la Rambla.

Con vigoroso esfuerzo los rechaza: uno ó dos huyen atravesados por la brillante hoja del cuchillo, pero acércanse otros, y al fin llega á pasar de veinte el número de cayotes que toman parte en la lucha.

Esta comienza á ser desesperada y mortífera: los cayotes se atropellan entre sí para hacer presa en su víctima, y el cuchillo se agita rápidamente, pero el brazo que le maneja se debilita por momentos, hiriendo con menos vigor.

El herido comprendió que le abandonaban las fuerzas.

Entonces llegó á temer por su vida; y no sin razón, porque la muerte le miraba de frente.

En aquel crítico momento escapóse un grito de sus labios; mas no de terror, sino de alegría; y cosa extraña, en el mismo momento cesó el ataque de los cayotes.

Percibiase el rumor del galope de un caballo, acompañado del ladrido de un perro.

El herido continuó pidiendo socorro á gritos; pero el ginete y caballo pasaron de largo.

El ruido de las pisadas se perdió en la distancia, y el herido volvía á entregarse á la desesperación, cuando la presencia de un intruso, vino á infundirle valor y esperanza.

Si el ginete no había escuchado su llamamiento, no así el perro: acercábase un gran sabueso, de los de la mayor especie, ladrando furiosamente; y un momento despues precipitóse á través de la espesura dando saltos enormes.

—¡Un amigo, gracias al cielo, un amigo!

El sabueso, saliendo del chaparral, se lanzó con las fauces abiertas en medio de los cobardes cayotes, que ya acababan de retirarse.

Uno de ellos, cogido al punto por el perro, rodó por tierra lanzando aullidos de dolor; el sabueso le sacudió como si fuese una rata, arrojándole despues á dos ó tres pasos: los demás emprendieron la fuga aullando lastimeramente.

El hombre así libertado no vió mas; extendió los brazos, enlazó con ellos el cuello de su libertador, y cayó sobre el césped sin sentido.

Durante su desmayo, un ginete penetró en la cañada y volvió á salir; era el mismo que debió oír al herido y que pasó de largo; llegaba en aquel momento, mas al parecer no con intención de prestar socorro alguno; tal vez se proponía solo dar de beber á su caballo.

El cuadrúpedo se introdujo en el arroyo, bebió ansiosamente, y saliendo por la opuesta orilla, emprendió el galope, desapareciendo á poco en la espesura.

El caballo era un magnífico animal, no grande, pero de perfectas formas: al ginete le faltaba en cambio la cabeza.

No le faltaba, pero no la tenia en su debido lugar, sino sujeta en el arzon de la silla, y como si la llevase en la mano.

Era una espantosa aparición.

El perro ladró al verla pasar y siguióla hasta la espesura, pero cansado de su infructuoso acompañamiento, volvió junto al herido y echóse á su lado.

Entonces fué cuando el jóven recobró el conocimiento, recordando lo que por un momento olvidó.

Despues de acariciar el perro, echóse otra vez y volvió á quedar dormido.

El sabueso se recostó á sus piés, dejando oír de vez en cuando un gruñido de cólera, al percibir al rumor producido por el aleteo de los buitres.

El jóven murmuraba entretanto frases incoherentes, como si se hallase bajo la influencia de una pesadilla: estaba soñando; y sus palabras indicaban una mezcla de ideas, que tan pronto se referian al amor como á la perpetración de un crimen.

(Continuará.)

VARIEDADES.

El sábado último se reunieron en el restaurant de Francia varios caballistas, ventajosamente conocidos en esta capital por su inteligencia y buen gusto en el arte hípico.

Durante el opíparo banquete que se les sirvió con la es-

plendidez propia de aquel acreditado establecimiento, la conversacion versó esclusivamente sobre caballos y asuntos relacionados con los ejercicios del *sport*; y al destaparse el espumoso champagne se pronunciaron calurosos y entusiasmados brindis, cuyos felices y oportunos discursos, sentimos no poder, ni aun en extracto reproducir en las columnas de nuestra Revista, por no permitirlo el limitado espacio de que podemos disponer.

Debemos sin embargo hacer constar que merecieron entre los mas notables, frenéticos aplausos, los de los Sres. Morell, Pallejá, Batlles, Negrevernís, Masó y Martín, encaminados á la pronta construcción del proyectado hipódromo que reclaman la cultura é importancia de esta capital.

Todos los comensales salieron sumamente satisfechos de la fiesta, en la cual tuvimos el gusto de vernos representados por nuestro querido director.

Algunos cazadores se quejan de que apesar de hallarnos ya en época de veda, segun la reciente ley, se vende en los mercados toda clase de caza á ciencia y paciencia de las autoridades locales que deberian hacer cumplir estrictamente lo que aquello previene.

Un amigo veterinario de Reus nos participa que en la provincia de Tarragona circulan profusamente prospectos y documentos de propaganda, relativos á cierta sociedad de seguros contra la mortalidad del ganado, titulada *La ganadería Española*, figurando en ellos como profesor veterinario de la compañía el director de esta Revista, D. Francisco de A. Darder.

Por tercera vez nos vemos obligados á declarar que este señor no ejerce ni ha ejercido jamás semejante cargo, y que hasta ignora si la tal sociedad está legalmente constituida.

El conocido «spormant» D. Bartolomé Vidal ha adquirido, hace pocos dias, el gracioso caballo *Tinito*.

A fin de que la adquisición del cuadro titulado: *La Triquina y la Triquinosis en el hombre y en los animales*, esté al alcance de todas las fortunas, la dirección de este periódico ha dispuesto la tirada de una edición económica, que se espnde ya en todas las librerías de esta capital al precio de 4 reales el ejemplar, y 6 para provincias, debiendo acompañar al pedido su importe en sellos de correo.

Los caballos del Mediodía han obtenido en Francia resultados inesperados. El miércoles 8 de Febrero *Bíther* ganó al Hunter Stahes; y lo que es mas serio, que *Tory* ganó la gran carrera de Haies triunfando de sus competidores, entre los cuales se hallaban *Ciseleur*, *Mortalan* y *Port-Said*.

Cupidon se llevó el premio de las Taurelles venciendo á *Pride of Kildare* y á *Cautére*.

El viernes *Saint-Roch* ganó la Steeple-chasse, *Tory* aun fué vencedor en las carreras del Haies y *Cupidon* en el Gran premio de Pau, de 10,000 frs. volvió á tener el mismo éxito del primer dia; *Pride of Kildare* llegó el segundo.

La victoria de *Cupidon* le ha puesto á la cabeza de los caballos de obstáculos del Mediodía. Es un caballo viejo del cual se han burlado á menudo, y en la actualidad pertenece al alquilador Kanguedat.

Desde el dia 1 al 15 del corriente mes se han reconocido con auxilio de un potente microscopio, en la casilla del mercado de San José, 297 fragmentos de carne de cerdo en fresco, 61 embutidos de diferentes clases, 16 jamones y 63 latas de manteca procedente de América.

Afortunadamente no ha habido que lamentar la presencia de la triquina, apesar del gran número de cerdos que suponen los reconocimientos que dejamos indicados.

Ha visitado nuestra redacción el primer número de *La Ilustración científica universal*, que se publica en Madrid. Como se desprende de su título, está destinada á dar á conocer los adelantos científicos modernos, y las importantes cuestiones que se agitan en el campo de la discusión. Agradecemos su visita y aceptamos con el mayor gusto el cambio.

Dice un periódico de Teruel que son desconsoladoras las noticias de los ganados lanares de la provincia, pudiendo asegurarse que no se salvará este año ni la décima parte de

la cria, por la escasez de pasto para las madres y los extraños de la viruela.

En las carreras de Anteuil celebradas el día 9 del corriente, asistió una numerosa concurrencia, entre la cual figuraba el mariscal Mac-Mahon, como aficionado á los espectáculos de esta clase. El conde P. de Mecus tuvo una compensación y pudo desquitarse del jueves último, y si *Patadore* tuvo una caída en la primera carrera, *Gedin* ha conquistado el premio de prueba con toda legalidad.

Lady-Kitter ha ganado por la segunda vez en dos años, el premio Hungerford; esta carrera fué interesantísima y terminó con una encarnizada lucha entre ella y *Corp*.

En el premio de prueba de *Ourson* no se pesó *Pantalou* y fué colocado en el tercer lugar.

El estado del terreno de La Morche no permite que tenga lugar esta reunion y probablemente el jueves de carrera en Vésinet siendo ya muchas las apuestas que se han hecho.

En los campos de Amaniél, término de Madrid, se ha presentado la langosta de una manera alarmante por su gran cantidad.

Ha surgido en Logroño el pensamiento de utilizar la magnífica posesion que fué del Príncipe de Vergara, llamada «La Fombera,» situada en la confluencia de los rios Ebro é Iragua, para el establecimiento de una granja-modelo y una escuela de capataces bajo el amparo de las provincias limítrofes.

Se ha inaugurado en Valencia el nuevo casino de cazadores valencianos, celebrando los sócios con este motivo un fraternal banquete. A los postres hubo varios brindis, entre ellos uno de felicitacion á los cazadores de Madrid.

ANUNCIOS.

LA TRIQUINA Y LA TRIQUINOSIS

EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES,
POR

D. GERÓNIMO DARDER Y FELIU.

LÁMINA DE GRAN TAMAÑO,

ILUSTRADA CON PROFUSION DE FINÍSIMOS GRABADOS.

Comprende 10 capítulos,

con los títulos siguientes:

I. Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la triquina.—II. Aparicion de la triquina en España.—III. De la triquina y su desarrollo.—IV. Triquina enquistada ó triquina muscular.—V. Triquina intestinal.—Emigracion de los embriones.—VI. Vitalidad de las triquinas.—VII. Animales en los que se pueden desarrollar las triquinas.—VIII. Triquinosis en el cerdo.—IX. Triquinosis en el hombre.—X. Profilaxis é inspeccion microscópica de las carnes triquinadas.

PRECIOS DE CADA LÁMINA;

En Barcelona, 4 reales edicion económica y 8 la de lujo.

En Provincias, 6 id. id. id. y 10 id.

PUNTOS DE VENTA EN BARCELONA: Librería de Verdager, (Rambla del Centro, 5.)—Id. de Mayol, (Fernando, 13.)—Óptico alemán, (Zurbano.)—Bassols, (Aviñó, 23 y 25.)—Roig hermanos, (Jaime I, 3.)—Puig, (Plaza Nueva.)—Domingo y Capará, (Archs, 3.)—Masferrer, (Puertaferri-sa, 21.)—Texidó y Parera, (Pino, 6.)—Lopez, (Rambla, 20.)—La Barcelonesa, (Conde del Asalto, 26.)—Y en la Administracion de este periódico, (Mendizábal, 20, 2.º)

No se servirá ningun pedido que no esté su importe satisfecho por adelantado.

AVISO

á todos los Ayuntamientos de fuera de Barcelona, que acaban de llegar los Microscopios iguales como el del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, (que lo adquirió de mi casa) para los estudios de la Triquina y Filoxera.

ALBERTO BURKCHART,

ÓPTICO ALEMAN.

Calle de Zurbano, núm. 3 y 5.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS,

DESDE

2 reales en adelante.

Gran
SURTIDO
en

ORNAMENTOS
para Iglesias,
Capillas y Oratorios.

SERVICIOS

de mesa, té

y

café.

RELOJES DE BOLSILLO

garantidos

DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardi.

SE desean adquirir tres ó cuatro caballos de silla que reúnan buenas condiciones; informará el profesor de equitación del Círculo Ecuestre de esta capital.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos —20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—Espoz y MINA, 18, MADRID.

LA SOLIPEDOBOVINERA

SOCIEDAD CATALANA
DE SEGUROS
A PRIMAS FIJAS,
POR LA
MORTALIDAD Ó INUTILIZACION
DEL GANADO.



CONSTITUIDA
CONFORME CON LA LEY
DE
19 Octubre de 1869.

DOMICILIO SOCIAL:
BARCELONA.
Ronda de San Pedro, n.º 467, 1.º

ESTERIOR

DEL

CABALLO

POR

D. Francisco de Asis Darder.



Lámina de grandes dimensiones compuesta de 80 grabados que representan todas las bellezas, defectos y enfermedades del caballo, siendo por lo tanto muy útil para los veterinarios y aficionados á aquel animal.

Se vende en la Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, 2.º

En Barcelona, al precio de 8 reales ejemplar y 40 reales en provincias, enviándola certificada.

No se servirá ningún pedido, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.

A los correspondientes que tomen mas de 40 ejemplares, 6 reales cada uno.

GUANO INSECTICIDA DE COHEN.

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA EL CULTIVO DE LA VID, NARANJO, ETC., ETC.

CALIDAD GARANTIZADA, CONTENIENDO:

- | | | | | |
|----|-----|--------|----------|------------|
| 10 | por | ciento | amoniaco | fijo. |
| 25 | id. | id. | fosfato | y sulfato |
| 7 | id. | id. | sales | de potasa, |

así como hidro-carbono y otras sustancias destructivas á la vida de los insectos, á la par que fertilizadoras para el terreno.

Destruye completamente todos los insectos que atacan las raíces de las plantas, las que recobran nueva vida, gracias á las benéficas cualidades de este fertilizador.

Su composición es inalterable, no esquilma el terreno y la aplicación fácil por ser un polvo seco y muy fino.

Para informes y pedidos, dirigirse al Agente General en España,

P. MONTOYA.

Dormitorio de San Francisco, núm. 9, piso 2.º — Barcelona.